



# BONICHES

MEMORIA ATESORADA  
EN LA RESINA Y EL AGUA









**Fecha de edición**

1 de agosto de 2026

**Editores**



**VESTAL**



**OJOS**  
de la Tierra

**Financiadores**





# ÍNDICE

**Memoria atesorada en la resina y el agua ..... 1**

## **BONICHES**

**Boniches, un río para un mar de pinos ..... 4-5**

**Un banco con diez patas ..... 6-9**

**Unas pinceladas a la  
memoria de un pueblo ..... 10-13**

**Los usos perdidos de  
las plantas en Boniches ..... 14-19**





# MEMORIA ATESORADA EN LA RESINA Y EL AGUA

## **Ruta "Memoria atesorada en la resina y el agua" .....22-23**

1. Memoria atesorada en la resina y el agua .....24-25
2. De los pajares a La Picota .....26-27
3. Las fuentes de Boniches .....28-29
4. El río Cabriel, alimento de las huertas .....30-31
5. El agua que alumbra .....32-33
6. Las cabezas de Boniches .....34-35
7. La resina, razón de muchas vidas .....36-37
8. La Casa del Servicio Forestal, puerta de pastos .....38-39
9. El río Cabriel, testigo imperecedero .....40-41

## **BONICHES: MEMORIA ATESORADA EN LA RESINA Y EL AGUA**









# MEMORIA ATESORADA EN LA RESINA Y EL AGUA

**Boniches es un pequeño municipio de 135 habitantes en el corazón de la Serranía Baja conquense. Los grandes protagonistas de su término son el río Cabriel y el pino rodeno. Estos dos elementos han propiciado que numerosas poblaciones a lo largo de la historia se asienten en su entorno y hayan otorgado un extenso y valioso patrimonio cultural.**

El río Cabriel, principal afluente del río Júcar, es un elemento vertebrador de la Serranía de Cuenca. En Boniches, entre sus diversos usos por el ser humano, el curso del río ha servido, como en otros tantos lugares a lo largo de la historia, como motor socioeconómico, con el funcionamiento de molinos harineros y batanes que enriquecían la economía y sociedad local. También, su uso en las proximidades de la ribera generaba fértiles huertas. Pero, quizás más representativo, es que este río ha servido como vía de transporte histórica de la madera. A través de sus aguas y gracias a la habilidad de los gancheros, bajaban los troncos que respondían a la alta demanda maderera para, entre otras, construcciones arquitectónicas o navales.

La cuenca del río Cabriel a su paso por Boniches está, además, intrínsecamente ligada a la gran masa forestal aledaña, donde se trabajaba la madera por parte de oficios tradicionales como hacheros, carboneros y, especialmente, resineros. La resina tuvo gran importancia históricamente y hasta los años 80 se producía gran cantidad de resina de sus pinos, la cual se procesaba por la Unión Resinera Española en su factoría de El Cañizar.

Sin embargo, todos estos conocimientos y oficios tradicionales ligados al río Cabriel y su entorno están en un extremo riesgo de desaparición. Apenas son los que trabajan directamente en estos oficios y cada vez menos los que son conocedores y atesoran este patrimonio cultural. El fenómeno de la despoblación y la pérdida de usos y oficios tradicionales han colocado en una encrucijada esta comarca del valle del Cabriel.

Por ello, es de esencial interés el estudio y salvaguarda de este patrimonio cultural intangible de Boniches para conseguir avanzar en la lucha por la pérdida de conocimientos tradicionales que han ejemplificado la esencia cultural del ser humano durante tanto tiempo. Es una honrosa recompensa para nuestros antepasados y un estimulante cultural para nuestras generaciones futuras.



**Web**

*Proyecto*

*"Memoria atesorada en  
la resina y el agua"*



# BO- NI- CHES









# BONICHES, UN RÍO PARA UN MAR DE PINOS



## Artículo

*“Boniches, un río para  
un mar de pinos”*

**Boniches, agua y monte. Su alma es el río Cabriel y su cuerpo un inmenso pinar. Es el río el que, serpenteando y arañando, ha desgastado la piedra arenisca para diseñar un paisaje azul, rojo y verde. Azul de las cristalinas aguas que de fuentes y arroyos llenan la pureza transparente del río Cabriel; rojo de la ardiente arenisca que reina bravía todos los senderos y caminos; y verde del pino resinero que impregna la vista y el aroma a donde los pies quieran que vayan.**

Las aguas del río Cabriel han servido como vía de transporte de la madera. El agua, además de método de transporte, servía de motor para impulsar diferentes molinos a lo largo del curso del río: el Molino de la Herrería, el más cercano al pueblo, que se utilizó como molino harinero, pero que por su nombre debió ser originariamente un martinete; el Molino de la Luz, inaugurado en 1915, que producía electricidad para los hogares de Boniches; y el Molino de los Llanos, antiguo molino harinero del que apenas quedan restos.

Pero si el Cabriel fue motor y transporte, principalmente era alimento. El ingenio se transformó en diferentes caces y presas que jugaban con el transcurso del agua y nutrían la vega, generando fértiles huertas para el consumo local. Las Huertas del Tortejón, Los Llanos, el Pino Cacho o la Dehesa del Río se llenaban de verduras, hortalizas, alfalfa, patatas o cáñamo que sustentaron el devenir de otros tiempos.

Las aguas de este río beben de las tantas fuentes y arroyos que, dispersos, se unen en el Cabriel. La Fuente del Trillero, del Cura, de la Canaleja, del Nacimiento, o la del Sastre, mueren entregando las aguas que nacen del vientre de la tierra. Destacan por su solera popular, la Fuente del Estrecho, enarbolada por sus misteriosos poderes curativos; y la Fuente de los Peces, de la que cuentan que brotaban borbotones de peces despellejados.

Pero si el río atraviesa el término, sólo ocupa una pequeña parte de él. El resto es una densa masa forestal que juega con el rojo de la piedra arenisca y el verde del pino. Fue a lo largo y ancho de estos rincones donde se desarrolló la ganadería de Boniches. También cruzan el término ancestrales vías pecuarias: dos cordeles (del Atajo y de la Cabeza del Cervál) y cuatro veredas (del Espinillo, del Cementerio, de la Cofradía o de las Cabezuelas).



Pero este monte tiene un protagonista indiscutible: el pino rodeno o resinero. Al entrar la primavera, se pelaban los pinos y se les colocaba una grapa para que comenzaran a sangrar su preciada resina. Tras ello, era el momento de remasar los potes y rellenar las latas que portaban. Una vez llenas, se transportaban hasta las fábricas, primero de Teruel y luego de El Cañizar, en Pajaroncillo. Esta potencia resinera se debe a la riqueza forestal del término, que contaba con 5 zonas de resinación (Cueva de la Vieja, Peña del Cuervo, Dehesa Pumareda, Montesblancos y La Rehuerta), que sumaban más de 150.000 pinos.



# UN BANCO CON DIEZ PATAS

En el pueblo de Boniches hay un banco de hierro con diez patas. Y eso sin sumar las cuatro que tiene el mismo. Desde lejos, el miriápodo banco permanece quieto y callado. Pero al irse aproximando uno, comienza a bullir una conversación ajetreada. Son cinco voces que se superponen entre ellas pero que, de repente, alternan con largos silencios; bálsamos de un río revoltoso y frenético.

El timbre de las voces que, podrían parecer, por el modo de comportarse, a un grupo de adolescentes en un patio de recreo, esconde el sabor amargo de los calendarios. Son voces rasgadas por la afilada garra de los años; palabras desgastadas de tanto haberlas repetido; y, cargadas que vuelan como un éxtasis glorioso. A pesar de ser una estructura de hierro moderno, con su respaldo y su reposabrazos, si se pretendiera adivinar la edad del banco, se debe comprender que suma no menos de cuatrocientos años.



## Vídeo

*“Entrevista a vecinos  
de Boniches”*

## VECINOS DE BONICHES

*Fuente: Vestal  
Etnografía*







Al vislumbrarse la conversación, una voz fina sobresale diciendo que *“no teníamos nada y éramos felices”*, a lo que la otra, más grave y parsimoniosa, le contesta *“aquello era una ruina”*. Pero *“éramos todos más familia. En cada casa había cuatro o cinco personas y todas las casas estaban llenas. Me viene un recuerdo de que, en invierno, nos juntábamos a jugar a las cartas.”* responde un timbre azul que carraspea. Estamos en la orilla de Boniches y aquí mismo comienza el interminable monte de pinar: alma y cuerpo de este lugar.

Tras un largo silencio, donde solo queda el recuerdo del cantar de las veraniegas golondrinas y el crujir del viento arrancando las hojas de los árboles, sobresale una voz veloz y desordenada *“aquí la mayoría vivía de la resina y del pastoreo. En cada casa había ganado y entre veinte o treinta eran resineros. La resina se trabajaba en la época de calor, entre los meses de marzo y octubre. La mayoría se llevaba al Cañizar, en Pajaroncillo, que era propiedad de aquel Romero Girón...”* La voz grave y parsimoniosa, de repente, entrecorta la frase *“¿Pero recuerdas cómo era aquello? No era duro, era durísimo. Algunos trabajábamos cinco mil pinos o más. Con unas hachas curvadas que a base de maña y estirar, les sacábamos la viruta resina. Pero lo más duro era remasar, con aquellas latas de veinte o treinta kilos. Aunque lo peor de todo...era trabajar mal comido”*. Tras, unas leves risas y unas miradas cristalinas, el de la voz fina, como en un propio soliloquio, dice: “Recuerdo también que cuando uno se hacía una herida, la resina la curaba. Era como una medicina”.

Un nuevo timbre, de color herrumbroso, pregunta a sus compañeros que si recuerdan cuando se bajaba la madera por el río Cabriel desde el *“traquero”* hasta el puente de la Unión. Todos niegan con la cabeza.

El timbre herrumbroso, de nuevo, agrieta el silencio “Aquí el agua era todo. Esta huerta llena de patatas, alfalfa, remolacha, hortalizas era una de las mejores... Toda la vega se regaba y agua nunca ha faltado.” A lo que contesta la voz veloz y desordenada “La vega y sus parajes... La Dehesa del Río, La Rinconá de los Capotes, Pino Cacho, Los Cerezos, Los llanos, La Noria, El Tortejón, El Portillo...” Mientras todos asienten con la cabeza, el de la voz parsimoniosa y grave añade “Lo que pasa es que hoy está toda la vega perdida”.

“¿Y cuántas fuentes no han echado agua y ahora están secas?” pregunta la voz de timbre azul y carraspero. Todos fruncen el ceño y la voz parsimoniosa y grave dice “Es muy triste”.



#### Artículo

“Un banco con diez patas”





Desde la iglesia suena una campanada. Seca y rotunda. Y, como si un gavián hubiera entrado en un palomar, los cinco hombres se levantan del banco al mismo tiempo. Entre inentendibles murmullos, la voz aguda sobresale entre el resto *“Ahora cuentas estas cosas y algunos ni se la creen”*.

En un instante, el espacio se engrandece, la mañana se entristece, y el banco de hierro, quieto y callado, parece otro con sus cuatro nuevas patas. El crujir del viento arrancando las hojas se hace palpable y sonoro. Al sol lo tapa una nube y el eco de las veraniegas golondrinas sólo es suplido por el “bisbiteo” de las pajarillas de las nieves. Un aroma de venenoso silencio parece diseminarse, desde este rincón, por todo el pueblo. El banco y el aire parecen extrañar algo. Diez patas, cinco voces, que con más de cuatrocientos años destilan historias, conocimientos y saberes únicos que no deben permitir perderse. Pablo Villar, Tomás Martínez, Antonio Acebrón, José Ferrer y Vicente Gómez son libros que atesoran un conocimiento real; hoy mágico; pronto perdido.

BONICHES  
EN 1947 DE  
NICOLAS MÜLLER  
GROSSMANN.  
ARCM. CASAS  
TRADICIONALES

Fuente: España en  
Blanco y Negro



# UNAS PINCELADAS A LA MEMORIA DE UN PUEBLO

Al recorrer la calle principal que lleva hasta la plaza brilla luminosa entre fachadas que, algunas, como los viejos pajares, enseñan su esqueleto de piedra roja arenisca y otras lucen modernas decoraciones. El sol esconde detalles y también a su población. Pero, de repente, un grupo de mujeres surge rápidamente de la nada, casi por arte de magia, y se junta en la puerta del Centro de Jubilados. Son Isabel Yuste, Margarita Villar y Pilar Palomares. Se acerca otra mujer, Isabel Ábalos, y al poco rato, llega Julián Mayordomo. Charlando en tono familiar, abrimos las ventanas y colocamos las cinco sillas alrededor de una estufa que, si en invierno encandila la habitación, hoy es sólo decoración. Hablamos del calor, de la pobla-







### Artículo

*“Unas pinceladas a la memoria de un pueblo: recuerdos y saberes tradicionales de Boniches”*

ción del pueblo, pero nuestra conversación nos lleva a desandar el calendario. A volver a relucir la memoria y los recuerdos. Una mirada atrás para comprender el pueblo que hoy vemos.

Hace apenas unas décadas recuerdan una infancia de escuela y juegos en un pueblo lleno de vida. Un pueblo donde, tras las fachadas encaladas, *“los animales vivían en la planta baja (...), después, en la planta de arriba, las personas y en la planta más alta, que era la cámara, se guardaban las patatas y el grano”* explica Margarita Villar. La vida entera bajo un mismo tejado. La corte para el gorrino, la cuadra para las caballerías, las alcobas para las personas y los trojes para los granos. Tornajos y mesas donde comer. Camas de paja donde dormir. También aquel pueblo de calles empedradas y sin agua corriente. Calles de tierra y piedras que se convertían en barro en los días de lluvia y en polvo en los largos días del verano. Aquella agua a por la que las mujeres *“íbamos a la fuente con cántaros, botijos, o cubos”* como recuerda Isabel Ábalos y *“para fregar íbamos al regajo, que es un río pequeño que pasa justo al lado del pueblo”* añade Pilar Palomares. Y cómo nadie olvida aquel año *“cuando se hicieron las calles”* se trajo el agua corriente.

ISABEL, PILAR,  
ISABEL ÁBALOS,  
MARGARITA  
VILLAR Y JULIÁN  
MAYORDOMO

Fuente: Vestal  
Etnografía



Hasta entonces, Boniches había sido un pueblo con trabajo. Trabajos duros, especialmente, en los extensos montes de pino rodeno, a través de la madera y la resina. Pero también que aprovechaba los recursos que daba el río Cabriel con sus aguas pesqueras de truchas y barbo; de molinos y huertas. También la importante ganadería, especialmente lanar. Y, cómo no, la agricultura, madre de la vida. En el siglo XIX, describe Madoz, que el terreno de Boniches era *“de media calidad, pero las laderas de los montes se cultivaban de cereales y viñas”*. Campos de trigo, cebada, centeno, avena y vino. Vino que hasta hace unas décadas se elaboraba en cada casa y como nos detalla Pilar *“había varios cubos con tablas y abajo estaba hueco. La uva se ponía arriba y con los pies se iba pisando, e iba cayendo el zumo de la uva que era el vino. Luego se dejaba macerar el tiempo que tuviera que estar”*. Al cereal y al vino, había que sumar la miel, que aunque no fuera abundante, ya queda mencionada en 1752, cuando se anotan 23 colmenas con sus respectivos propietarios. Y, por último, añadir dos valiosos recursos que daba el monte: el espliego y los mizclos. Isabel Ábalos nos explica que *“venían a hacer espliego, el cual se cortaba y se cocía en grandes calderas, por lo que recogiénolo, la gente también se ganaba un dinero”* y Pilar Palomares añade que *“con eso (el espliego) y con los “mizclos”, la gente se sacaba su dinero”*.



#### Vídeo

*“Entrevista a vecinas de Boniches. Los saberes de las mujeres bonicheras”*





**BONICHES.  
CUENCA. 1947.  
MUJER JUNTO A  
UNA MESA EN LA  
PUERTA DE CASA**

Fuente: Nicolás  
Grossmann. ARCM

Hoy apenas se trabaja el monte ni el campo, y no queda rastro del vino y del espliego. Los tantos recursos que entregaba la tierra se van esfumando, como los tantos saberes de las gentes mayores. Queda el maravilloso libro de Javier Abril, Ángeles Descalzo y Margarita Villar titulado *"Pinceladas a la memoria de un pueblo: Boniches"*. En sus páginas queda grabada la memoria de tantas generaciones que convivieron con el entorno e hicieron de esta tierra, una seña de identidad única e irrepetible.



# LOS USOS PERDIDOS DE LAS PLANTAS EN BONICHES

Dentro de esta memoria colectiva que se desvanece, sobresalen los usos de la flora salvaje que rodea y acompaña al pueblo de Boniches. La medicina, la veterinaria, la artesanía...; todo brotaba de raíces, tallos, hojas, flores y frutos! Un sinfín de ejemplos como el aguardiente con ramas de hinojo; las telas negras teñidas de zumaque; el jabón de cenizas de carrasca; la jara y la ontina para que no salieran pulgas en el gallinero y el marrubio para que no saliera el piojuelo; el rabo de lobo y cresta de gallo para las diarreas, o la ruda para las picaduras. Decenas de saberes únicos e identitarios, algunos sólo compartidos por los pueblos de alrededor, que hicieron de este pueblo como otros tantos, un mundo interior adaptado y sabio.

Todos estos usos y los, a continuación, descritos fueron documentados por José Fajardo Rodríguez, Alonso Verde López, D. Rivera y C. Obón de Castro (2007) en su obra *“Etnobotánica en la serranía de Cuenca: Las plantas y el hombre”* publicada por la Diputación Provincial de Cuenca en 2007. En ellos recogieron los testimonios de Petra Gómez, “La de Florencio”, Brígido Moreno y Asociación de amas de casa de Boniches.

## **Ciprés** (*Cupressus sempervirens*)

Para evitar o curar el dolor de muelas, un remedio tradicional es llevar en el bolsillo una o dos “piñas” de ciprés.

## **Hierbabuena** (*Mentha spicata*)

Planta aromática cultivada con frecuencia en patios y corrales por toda la sierra. Se utiliza como condimento para guisar los caracoles.







### **Castaño borde** (*Aesculus hippocastanum*)

Se guardan las castañas, en número impar, entre el somier y el colchón, y según se secan éstas también lo hacen las hemorroides.

### **Pino rodeno** (*Pinus pinaster*)

Se extraía la miera de este pino que luego empleaban para rociar paredes y suelos de cuadras, gallineros y gorrineras.

### **Sielva blanca** (*Salvia lavandulifolia*)

Se aprovechaba el agua aromática procedente de la destilación de esta planta como perfume, especialmente por las mujeres. Además, diluyendo la esencia en alcohol se preparaba una colonia casera. También se recolectaban las hojas de esta planta para preparar un cocimiento con cuya agua harán enjuagues para curar las afonías y dolores de garganta en general.

### **Ontina** (*Artemisia herbaalba*)

Se esparcían las ramas de esta planta en suelos de cuadras, gallineros y gorrineras para que no “salieran pulgas”.

### **Manzanilla amarga** (*Anthemis nobilis*)

Para la subida de la bilis, se recolecta la raíz de esta planta y con ella se prepara una tisana que se ha de tomar durante nueve días seguidos en ayunas.

### **Zumaque** (*Rhus coriaria*)

Se usaba para teñir de negro.

### **Té de río** (*Mentha aquatica*)

La infusión de esta planta aromática, de agradable sabor mentolado, se tomaba como remedio casero para atajar diarreas.

### **Hierba de las siete sangrías** (*Lithodora fruticosa*)

La planta entera se emplea para preparar una infusión que toman en ayunas durante un novenario para rebajar la sangre.

### **Mejorana** (*Thymus mastichina*)

Se destilaba la planta entera y extraer la esencia para hacer colonias (macerándola en alcohol) y obtener aguas perfumadas (hidrolatos) que empleaban para perfumarse las mujeres.





**Escaramujo**  
(*Rosa canina*)

Tiene propiedades astringente que se toma con el cocimiento de los frutos para las diarreas. Con los escaramujos también se preparaba un cocimiento que toman en ayunas y durante un novenario las personas con anemia.

**Tramuses**  
(*Lupinus albus*)

Los frutos de esta planta los empleaban para preparar un cocimiento que toman para bajar el azúcar en la sangre.

**Betrónica**  
(*Teucrium chamaedrys*)

Se recolectaba esta planta para reparar un cocimiento que se toma en ayunas, durante un novenario para problemas de bilis.

**Carrasca**  
(*Quercus ilex*)

Se usaban las cenizas para hacer jabón y lejía.

**Caramillo**  
(*Salsola vermiculata*)

Se empleaban las cenizas para hacer jabón y lejía.

**Acebo**  
(*Ilex aquifolium*)

El “mal del rumio” o las hinchazones, lo curaban en las caballerías con una vara de acebo, pasándola bajo el vientre del animal, a modo de masaje. Según nuestros informantes, en todas las casas donde había mulas se tenía siempre guardada una vara de acebo.

**Rabo de lobo**  
(*Orobancha sp. pl.*)

Se recolectaba la planta seca para tomarla en infusión en caso de diarreas fuertes.

**Escobera**  
(*Mantisalca salmantica*)

Cocidas se añaden al potaje y a la tortilla.

**Hisopo**  
(*Hyssopus officinalis*)

Se tomaba en forma de tisanas para tratar problemas de circulación sanguínea.



**Árnica**  
(*Inula sp.*)

Se usaba para casos de inflamación del estómago.



**Cola de caballo**  
(*Equisetum ramosissimum*)

Se preparaba un cocimiento de la planta entera que toman para favorecer la circulación sanguínea y para bajar la tensión.

**Muérdago**  
(*Viscum album*)

Se cocían las hojas para tomar una infusión que se tomaba para bajar la tensión arterial.

**Perejil**  
(*Petroselinum crispum*)

Se preparaba un cocimiento con esta planta las personas con anemia, que toman en ayunas y durante un novenario.

**Ababoles**  
(*Papaver rhoeas*)

Se recolectaban sus frutos y semillas para tomarla en infusión, como relajante y tranquilizante. Se mezclaba, en ocasiones, con flor de espino.

**Cardo setero**  
(*Eryngium campestre*)

Se recolectaba la raíz de esta planta para machacarla y ponerla en las muelas podridas para calmar el dolor.

**Cresta de gallo**  
(*Salvia verbenaca*)

Petra, para sacar las “chinejas o motillas” que se metían en el ojo y no había forma de extraerlas, se metía una semilla de esta planta en el lacrimal, al cabo de unos instantes salían la semilla y la partícula por el otro extremo del ojo. Se trata de un remedio de uso tradicional y conocido por toda la sierra. Otros informantes comentan que se debe utilizar siempre granos nones, uno, tres o cinco.

**Diente de dragón**  
(*Taraxacum vulgare*)

Para eliminar los cálculos renales, como remedio tradicional se toma en Boniches la infusión de esta planta.

**Nogal**  
(*Juglans regia*)

Como remedio tradicional para las hemorroides, se cocían hojas de nogal junto con tallos de rabaniza de nabo.

**Carrasquilla**  
(*Rhamnus alaternus*)

La infusión de las hojas de esta planta se tomaba para “limpiar la sangre”, cuando se tiene lo que denominan “sangre espesa”.

**Hierba santa**  
(*Tanacetum balsamita*)

Sus capítulos florales y hojas se recolectaban para tomar su infusión en caso de “lombrices”.

**Beleño**  
(*Hyosciamus albus* y *H. niger*)

De estas dos especies se recolectan los “capiotes” (cápsulas) y sus semillas para preparar un cocimiento del que se inhalan los vahos para calmar el dolor de muelas. También se echan unas ascuas en un recipiente metálico, luego se agregan las semillas y se inhala el humo que echan.

**Limonera o yerba limón**  
(*Melissa officinalis*)

La planta entera, se recolectaba para preparar una infusión con la que calmar los dolores de cabeza.

**Rabogato**  
(*Sideritis hirsuta*)

Se recolectaba la planta entera para preparar un cocimiento con el que lavar la vagina cuando está infectada.

**Hierba de las quemaduras**  
(*Bituminaria bituminosa*)

Se preparaban para las quemaduras un ungüento friendo esta planta con aceite de oliva.

### **Curalotodo** (*Sedum spectabile*)

Recogemos el uso de esta planta para eliminar granos. Lo hacen machacando una hoja poniéndola encima del grano, dejándola hasta que se seque o arrugue el grano. También recogemos el procedimiento que consiste en calentar una hoja de la planta, después se le quita la piel y se pone encima del grano con pus, la operación se repite varias veces, hasta que éste se seca.

### **Ruda** (*Ruta montana*)

Esta planta se ha venido empleando para curar las heridas provocadas por las picaduras de diversos animales. Para ello cocían la planta y con el agua resultante mojaban paños calientes en la zona afectada para rebajar la inflamación provocada por el veneno.

### **Lantel** (*Plantago lanceolata*)

Se cuecen sus hojas y el agua resultante la emplean como gomina o fijador del pelo. También se recolectan las hojas en roseta de esta planta para hacer un cocimiento con cuya agua hacen enjuagues para las llagas.



### **Pino negral y pino rodeno** (*Pinus nigra* y *Pinus pinaster*)

Se recolectaba la resina que supuran estos árboles para poner unas gotas de la misma en los “granos feos” para que así reventaran.

### **Miera, aceite de enebro** (*Juniperus oxycedrus*)

El alquitrán vegetal que se obtiene destilando la madera del enebro, llamado miera o aceite de enebro, era un remedio veterinario de uso común. Utilizado, entre otras cosas, para tratar la roña de las ovejas, impregnando las zonas afectadas con este líquido viscoso. Antes de aplicarlo rascaban la roña con una teja para “saltar la caspa”.

### **Sabuco** (*Sambucus nigra*)

Se recolectaban las flores de este árbol y se dejaban secar. Cuando aparecía la “disipela” (erisipela) para eliminar el “sarpullío” y enrojecimiento que ésta provocaba se echaban las flores en las brasas del brasero para dar los humos en la cara.

### **Morrionera** (*Viburnum lantana*)

Curaban el “mal del rumio” o las hinchazones a las caballerías con una vara de morrionera, “sobando al animal”, es decir, pasando la vara por su vientre.

### **Piña** (*Leuzea conifera*)

Se recolectaban las inflorescencias de esta planta para preparar un cocimiento que daban en una botella a las caballerías para curar los cólicos de estos animales.

### **Sanguinaria** (*Agrimonia eupatoria*)

Se recolectaba para preparar una infusión con la que eliminar los granos y “el sarpullío” que sale en la piel y la cara debido a la subida de la sangre.



**Hinojo**  
(*Foeniculum vulgare*)

Cuando se destilaba aguardiente le añadían unas ramas de hinojo. También se guardan sus frutos para tomarlos en infusión para eliminar gases.



**Cagamilras**  
(*Santolina chamaecyparissus*)

Los botones florales de esta planta los recolectan para preparar una infusión que tomaban en caso de dolores de barriga. También para las personas con el colesterol elevado que toman en ayunas durante un novenario. También se prepara un cocimiento con el que se hace un lavado de los ojos irritados. También un cocimiento con la planta entera para combatir la retención de orina.

**Jara**  
(*Cistus ladanifer*)

Se esparcían sus tallos jóvenes por el suelo de cuadras y gallineros para que se pegaran las pulgas.

**Berros**  
(*Rorippa nasturtium-aquaticum*)

Planta acuática de sabor característico, algo picante. Se come en ensaladas, que se preparaban para abrir el apetito cuando alguna persona tenía “desgana”.

**Té rodano**  
(*Mentha pulegium*)

La planta entera se usaba como insecticida para ahuyentar las moscas y mosquitos, poniendo manojos de la planta en las ventanas y puertas de las cuadras para que no entrasen insectos.

**Cantueso**  
(*Lavandula stoechas*)

Se recogen las inflorescencias de esta planta para preparar una infusión que se toma para cortar los resfriados.

**Zarzamora**  
(*Rubus ulmifolius*)

Se cuece y se hacen enjuagues.

**Cresta de gallo**  
(*Phlomis herba-venti*)

Se recolectan las hojas de esta planta para preparar una infusión que toman en caso de diarreas.

**Cañiguerra**  
(*Sambucus ebulus*)

Esta planta tiene mala fama por la toxicidad de sus frutos, conociéndose algunos casos de intoxicación en estas localidades.

**Marrubio**  
(*Marrubium vulgare*)

Se recolectaba esta planta para preparar un cocimiento que dan a las cabras cuando van estreñidas.

**BONICHES-CUENCA. 1947. CASAS DE  
ARQUITECTURA TRADICIONAL**

*Foto de Nicolás Müller Grossmann*















**MEMORIA  
ATESORADA  
EN LA RESINA  
Y EL AGUA**



# RUTA "MEMORIA ATESORADA EN LA RESINA Y EL AGUA"

Enclavado en el profundo corazón de la Serranía Baja Conquense, y atravesado por las limpias aguas del río Cabriel, Boniches es, al igual que muchos otros pueblos, una biblioteca que guarda infinidad de conocimientos que han permitido a sus habitantes vivir de su entorno, sin acabar con él, a lo largo de los siglos. Multitud de oficios relacionados con la agricultura, la ganadería, la industria forestal o la construcción que han necesitado de la experiencia y el ingenio para medrar. Pero también los conocimientos ecológicos tradicionales culinarios o de cuidados, generalmente atesorados por las mujeres.







### Ruta

*“Memoria atesorada en la resina y el agua”*

El río Cabriel, abundante torrente de agua, observa paciente, a lo largo de los siglos y milenios, los cambios que se producen a su alrededor, como un sabio anciano consciente del eterno retorno, de la repetición incesante de sucesos. Hoy se muestra atónito ante los incesantes cambios del siglo pasado y el profundo abandono de este. En sus riberas, así como en los montes que le rodean, quedan centenares de historias dispuestas a descubrirse. Historias de aquellas personas que hicieron posible la Historia.

La ruta “Memoria atesorada en la resina y el agua” pretende volver la vista atrás, rendir homenaje a nuestros ancestros para, sobre todo, aprender de su excepcional adaptación a un clima que hoy se nos muestra rebelde.



*Infinidad de conocimientos se esconden entre las calles y  
parajes de Boniches, entre sus aguas y sus montes.*

Enclavado en el profundo corazón de la Serranía Baja Conquense, y atravesado por las limpias aguas del río Cabriel, Boniches es, al igual que muchos otros pueblos, una biblioteca que guarda infinidad de conocimientos que han permitido a sus habitantes vivir de su entorno, sin acabar con él, a lo largo de los siglos. Multitud de oficios relacionados con la agricultura, la ganadería, la industria forestal o la construcción que han necesitado de la experiencia y el ingenio para medrar. Pero también los conocimientos ecológicos tradicionales culinarios o de cuidados, generalmente atesorados por las mujeres.

Más allá de la Iglesia de la Asunción, que destaca sobre el resto de edificios, pueden observarse construcciones de corte vernáculo, es decir, arquitectura popular tradicional. Piedra de arenisca unida a un yeso extraído, cocido y molido que daba lugar a la mampostería que formaba las paredes, las cuales eran enjalbegadas con una capa de cal. Como remate, un grupo de tejas (producidas con arcilla de la zona en un tejár del pueblo) adornaban la obra.

Como antaño bajaran millares de troncos a lo largo del río Cabriel dirigidos por los gancheros, descenderemos a la ribera del río para adentrarnos en los secretos de los oficios y saberes que en otros tiempos reinaran estas tierras.



## AYUNTAMIENTO DE BONICHES

Fuente: Vestal Etnografía



## PAJARES DE BONICHES

Fuente: Vestal Etnografía





*Los restos del Castillo, conocidos popularmente como “La Picota”, se muestran imponentes ante el pueblo, resguardados por un ejército de pajares.*

Altanero como un hidalgo venido a menos, observamos las ruinas del Castillo, del que no encontramos otra referencia que la definición de Madoz en el siglo XIX como “Castillo de los Moros”, tratándose probablemente de una fortificación menor en comparación de emplazamientos cercanos de mayor importancia como Cañete o Moya.

Sin embargo, la población humana en estos parajes se remonta a época prehistórica, como atestiguan las excavaciones en Cabeza de la Fuente o las pinturas rupestres en Selva Pascuala, en el vecino término de Villar del Humo.

La primera referencia escrita la encontramos en el siglo XIII, con la construcción de la Iglesia en 1263. Más tarde, ya a finales del siglo XV, Boniches pasó a formar parte del Señorío de Moya, siendo parte del mismo hasta su disolución en el siglo XIX.

Al igual que el resto de entornos rurales, la primera mitad del siglo XX supuso una época de gran actividad económica (principalmente la resina en este caso) y, por tanto, de expansión demográfica, alcanzando su máximo de población a finales de los años cincuenta del siglo pasado. El pueblo que hoy vemos es heredero de esa época de bullicio y actividad, hoy silente y vacío. No hay mejor ejemplo que el mar de pajares y eras que rodean el Castillo, testigos de otros tiempos en los que la trilla y el aventado eran norma en estos lares.

*Este paraje de la Serranía Baja de Cuenca destaca,  
en los alrededores del río Cabriel, por su abundancia  
de manantiales.*

Una vez cruzado el puente del “Reajo”, podemos toparnos con la primera de las fuentes: la Fuente del Estrecho, que muchos creen que tiene poderes curativos. Siguiendo este paseo, los manantiales aparecerán ante nosotros como animales confundidos. Llegando a la Dehesa Pumareda, destaca la Fuente de los Peces, de la que, según cuenta la leyenda, salían muchos peces que debían colarse por algún conducto muy estrecho, pues muchos de ellos salían despellejados.

Aguas abajo, otras tantas fuentes se toparán ante nosotros: la Fuente del Trillero, la Fuente del Cura, la Fuente de la Canaleja, la Fuente del Nacimiento o la Fuente del Sastre, entre otras.





FUENTE DEL ESTRECHO  
*Fuente: Vestal Ethnofraña*





**MONTE EN LOS ALREDEDORES  
DE BONICHES**

*Fuente: Vestal Etnografía*



## **4 EL RÍO CABRIEL, ALIMENTO DE LAS HUERTAS**

En el desvío  
que va a la  
Playa de  
Boniches

*El río Cabriel ha sido fuente del alimento máspreciado;  
ha sido alimento de las huertas.*

Si el término de Boniches destaca por su abundancia y riqueza forestal, no tanto es así por el poder de sus tierras de cultivo. Acechado por el monte, los campos de secano destinados al cultivo del cereal eran minoritarios y tenían muy baja producción. A pesar de contar con unas teóricas 756 Ha. de secano, la mayoría de ellas han sido destinadas al barbecho, estando menos de la mitad cultivadas en 1958, cuando el pueblo contaba con su máximo de población. Utilizando hasta los años 70 primitivas técnicas como el arado romano, lo producido era almacenado en los pajares que encontramos en la ladera del Castillo. Cuentan los vecinos que tan poco se recolectaba, que muchos de ellos tenían que marchar a Carboneras a comprar paja para las caballerizas, pues ni para llenar los pajares del pueblo se llegaba a producir.

Otro tema bien diferente han sido las preciadas huertas junto al río Cabriel. Destacan lugares como las Huertas del Tortejón, Los Llanos, el Pino Cacho o la Dehesa del Río, frente al Molino de la Luz. Alimentadas por los caces que recogían el agua desde la presa, eran las huertas las responsables de la alimentación saludable de los vecinos, pues proveían de verduras y hortalizas a la población. Como flanqueando estas huertas, y en busca de una amable transición con la frondosidad de los montes, encontramos varios nogales, protectores de cultivos y proveedores de preciados frutos.

*El agua ejerce de motor en este punto, proporcionando luz a los vecinos del pueblo.*

A la derecha del camino, a orillas del caudaloso río Cabriel, encontramos un vejado edificio que se conserva altanero rodeado de vegetación. Se trata de un molino, pero no de un molino harinero cualquiera, sino del Molino de la Luz. Es la antigua fábrica de luz, un edificio de dos plantas construido con mampostería y rematado con una capa de cal.

Este molino se inauguró en 1915, empezando a dar luz al pueblo en 1916, aún produciendo corriente continua. En 1920 se introdujo un alternador, produciendo energía alterna, mucho más segura y eficiente. Cada vecino tenía derecho únicamente a una bombilla, teniendo que pagar más si deseaba contar con más iluminación en la casa.

Pasado el molino, se observa un imponente caz en forma de acueducto, que enviaba parte del agua desechada por el molino a la otra orilla del río, para así regar las huerta de la Dehesa el Río.

Lejos de donde nos encontramos, aguas abajo, encontramos dos molinos más. Del primero de ellos, el Molino de la Herrería, no hay prácticamente restos, deduciéndose de su nombre su uso como Martinete. Por último, encontramos el Molino de los Llanos, antiguo rento que también fue molino harinero.





AGUAS DEL RÍO CABRIEL  
Fuente: Vestal Etnografía





**RÍO CABRIEL**

*Fuente: Vestal Etnografía*



*El río Cabriel ha sido fuente del alimento máspreciado;  
ha sido alimento de las huertas.*

Como vigilantes ante nosotros, observamos las *Cabezas de Boniches*, uno de los parajes más reconocidos del término de Boniches. Rodeándolo, infinidad de nombres nos dan pistas sobre los usos del pasado. Denominaciones usadas para reconocer parajes y poder orientarse, al igual que hoy contamos con letreros en los comienzos de las calles. Quizás posibles usos ya extintos como la obtención de la pez en el *Puntal de la Peguera* o en el *Collado de las Carboneras*, leyendas olvidadas en el *Castil del Rey*, o abundancia de algunas especies como en el *Brezal del Lino* o el *Prado Malojar*.

La multitud de parajes se debe a la variada orografía de Boniches, como terminación de los Montes Universales. Así, pasamos de los 964 metros de altitud en el *Arroyo Hondo* a los más de 1.410 metros en el *Pico de la Cuerda (o del Telégrafo)*, discurriendo por multitud de cauces y barrancos.

Pero si por algo destacan estos montes, es por el color rodeno (rojizo) que domina la roca. Estas formaciones areniscas tienen su origen en el periodo Triásico. Son las responsables principales de la predominancia de los suelos silíceos, ácidos, que dan lugar a la presencia de especies como el pino rodeno (*Pinus pinaster*) o el roble melojo (*Quercus pyrenaica*). Es también producto del periodo Triásico la existencia de salobrales y yesares, cruciales en Boniches para la crianza de ganado o la construcción tradicional.

## *El pueblo de Boniches no podría entenderse sin la importancia económica que la industria resinera ha supuesto durante décadas.*

Rodeados de este pino con fuertes tintes rojizos podemos imaginar cuál ha sido la explotación forestal más numerosa en esta región: la resinación.

Con la llegada de la primavera, los primeros resineros recorrían el monte para preparar los pinos y así expulsaran la mayor cantidad de la preciada miera. Con el desroñador quitaban la corteza del árbol, para más tarde hacer una nueva entalladura donde colocar la grapa por donde “sangre” el pino. Bajo ella, se colocaba un pote que la recogiera.

Según avanzaban los meses y subían las temperaturas, el árbol comenzaba a producir más, pero debía ser labrado (es decir, se debía retirar una fina capa en la cara descubierta) periódicamente, para evitar que se cerrara. A cada labrado se le denominaba “pica”, pudiendo ser responsable cada resinero de la labranza de hasta 5.000 pinos.

Tras ellos, llegaban los remasadores, siendo la mayoría provenientes de Villar del Humo, que recorrían el monte vaciando y rebañando con una espátula los potes y rellenando las latas que portaban. Una vez llenas las latas, las vertían en los barriles depositados en los cargaderos, situados en los caminos donde los camiones los transportaban hasta la fábrica, en este caso, a El Cañizar.

Y es que la historia de esta industria en Boniches viene de la mano de la creación de la fábrica de El Cañizar en 1924, en el vecino pueblo de Pajaroncillo. Antes de ello, la producción era mucho menor, enviando lo recogido a Teruel, en aquel entonces con caballerizas. Esta potencia resinera se debe a la riqueza forestal del término, que contaba con 5 zonas de resinación (Cueva de la Vieja, Peña del Cuervo, Dehesa Pumareda, Montesblancos y La Rehuerta y otros), que sumaban más de 150.000 pinos.



## RESIANANDO

Fuente: Diario Digital Comarca de  
Alhama. Alhama Comunicación



## PARAJE DE BONICHES

*Fuente: Vestal Etnografía*







*Aún famoso por sus extensos pinares, el término de Boniches también cuenta con pastos que han producido la afamada lana conquense.*

En las orillas del camino encontramos una casa abandonada que formó parte del Servicio Forestal, que marca la entrada a la Dehesa Pumareda, lugar donde aparece la ya mencionada Fuente de los Peces.

Si nos adentráramos en la maleza del Barranco de las Tres Hogueras que surge de este punto, nos cruzaríamos con la vía pecuaria de mayor importancia para Boniches, el Cordel del Atajo, que unía el pueblo con la Cañada Real de Pedro Chova, que cruza la provincia de Cuenca por el este.

Sin embargo, no es esta la única vía pecuaria del término, destacando el Cordel de la Cabeza del Cervál al norte, y una red de veredas (del Espinillo, del Cementerio, de la Cofradía o de las Cabezuelas) que cruzan el pueblo en varias direcciones, y aún hoy son un parte los caminos principales del mismo. La última de ellas, la vereda de las Cabezuelas, es la ruta que hemos utilizado para salir del casco urbano en dirección al río Cabriel.

Estos pasos fueron cruciales en otros tiempos, en los que la trashumanza era norma y la lana producida movía los motores de una economía castellana en auge en los siglos XV y XVI. Boniches formaba parte de la cabaña mesteña de la cuadrilla conquense, a pesar de que los pastos de mayor calidad se encontraran en la Serranía Alta de Cuenca.

Pero no todo era ganado trashumante, también existía cantidad de ganado de carácter estante que permanecía en el municipio todo el año. De hecho, en 1958, coincidiendo con el momento de mayor presión demográfica, Boniches contaba con unas 1.800 cabezas de ganado ovino y más de 1.000 Ha. destinadas al pastoreo, dato reseñable teniendo en cuenta que la actividad económica principal era la resina. Los corrales o barracas distribuidos a lo largo y ancho del monte son testigos de la existencia de esos ganados, hoy mermados o, simplemente, desaparecidos.

# **EL RÍO CABRIEL, TESTIGO IMPERECEDERO**

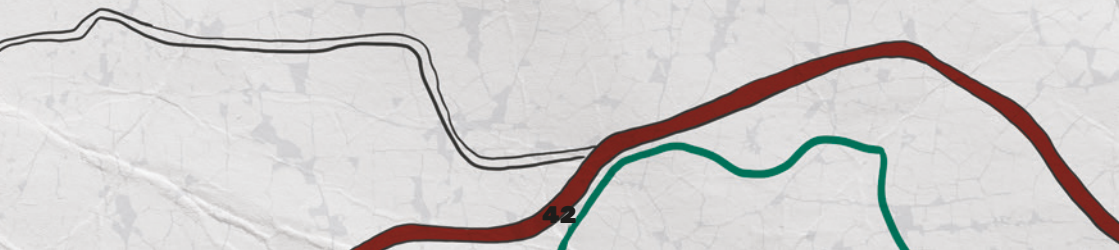
 En los meandros  
del río Cabriel,  
junto a la Fuente  
del Trillero.

*Junto a la Fuente del Trillero, a escasos metros del Pino de las Cuatro Garras, escuchamos las historias olvidadas que el río se empeña en no olvidar.*

El río Cabriel, abundante torrente de agua, observa paciente, a lo largo de los siglos y milenios, los cambios que se producen a su alrededor, como un sabio anciano consciente del eterno retorno, de la repetición incesante de sucesos. Por sus aguas discurrieron miles de troncos en busca del Mediterráneo. Ya en el siglo XII, Al-Edrisi (1150), habla de pinos que bajan por el río “Quelaza” (Cabriel) hasta el mar, que servían para la construcción de navíos y edificaciones. Los gancheros domaban el furioso descenso de estas maderas que se resistían a abandonar su hogar.

Hoy se muestra atónito ante los incesantes cambios del siglo pasado y el profundo abandono de este. En sus riberas, así como en los montes que le rodean, quedan centenares de historias dispuestas a descubrirse. Historias de aquellas personas que hicieron posible la Historia. Pastores, resineros, jornaleros, molineros, yeseros, lavanderas o tejedoras que comprendían el entorno en el que vivían, y del que dependían. Vecinos y vecinas que atesoraban los saberes que permitían utilizar los recursos del medio donde vivían y les permitían adaptarse al mismo.

Tiempos aciagos donde los pueblos se abandonan y los recursos escasean en los que quizás debamos volver la vista atrás, rendir homenaje a nuestros ancestros para, sobre todo, aprender de su excepcional adaptación a un clima que hoy se nos muestra rebelde.







8

9

43



**BO-  
NI-  
CHES**





# MEMORIA ATESORADA EN LA RESINA Y EL AGUA





En las entrañas de estos montaraces valles en torno al río Cabriel, aprovechando los abrigos y el constante rumor del agua, se alzaron las primeras poblaciones humanas, como en el paraje de Cabeza de la Fuente y en Selva Pascuala, en el vecino término de Villar del Humo.

Pero tuvo que rodar la rueda del tiempo para que finalmente apareciera el asentamiento que hoy queda: el pueblo de Boniches. Aunque, con firmeza, su pasado debe ser más longevo, su primera referencia escrita es de 1263, con la construcción de la Iglesia de la Asunción. A finales del siglo XV, Boniches pasó a formar parte del Señorío de Moya, siendo parte del mismo hasta su disolución en el siglo XIX. El castillo fue destruido y sus laderas fueron aprovechadas para la construcción de pajares que, como un pequeño poblado, dibujan hoy la estampa de la colina.





Su población, siempre alrededor de los 300 vecinos, sufrió un repunte demográfico en los años 50 del siglo XX, donde alcanzó los 500 habitantes. Desde entonces, el rumor de las aguas del río Cabriel ha sido más sonoro ya que el pueblo se ha ido silenciando. En 2025, son 135 personas censadas. El monte y sus pinares han quedado dueños de estos parajes. Los pinos ya no sangran y la resina ha quedado como un duro ámbar. Los pajares, hoy abandonados, parecen hacer un juego visual entre aquel poderío defensivo de una vieja nobleza, y la pobre humildad de un reciente campesinado. Las fuentes, cada vez menos fructíferas, van siendo devoradas por la maleza. Los parajes, sus nombres olvidados; las casas, vaciando. El agua y el monte han quedado como imágenes y voces relicticas de unas generaciones que se pierden entre el caudal y los senderos. Hoy, la vega está llena de nogales.















Financian

Edita



Diputación  
de Cuenca



VESTAL



OJOS  
en la zona

